

El comentario
de textos, 4
La poesía medieval



MANUEL ALVAR
CARLOS ALVAR
JOSE MARIA ALIN
JOSÉ JESUS DE BUSTOS TOVAR
DIEGO CATALAN
MANUEL CRIADO DE VAL
JOSE FILGUEIRA VALVERDE
AGUSTIN GARCIA CALVO
STEPHEN GILMAN
EMILIO GARCIA GÓMEZ
FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA
RAFAEL LAPESA
IAN MICHAEL
FRANCISCO MARCOS MARIN
JULIO RODRIGUEZ PUERTOLAS
MIGUEL ANGEL PÉREZ PRIEGO
NICASIO SALVADOR MIGUEL
ISABEL URÍA MAQUA

EDITORIAL CASTALIA

Don Sem Tob

AGUSTÍN GARCÍA CALVO

Los versos del rabí don Sem Tob (a quien la crítica ha identificado con el escritor Šem Tob ibn Arduziel, autor de varias obrillas en hebreo, casi todas inéditas,¹ y del *Widduy* o Confesión que entró a formar parte de la liturgia sefardí, y que por cierto aparece en versión castellana como prefacio a nuestro libro de las Glosas de Sabiduría, tras la dedicatoria al Rey) nos han quedado como un producto singular, en que confluyen la tradición judaica y más bien la arábigo-judaica en su período de extremo refinamiento y, como dicen los historiadores, decadencia, con la tradición, apenas iniciada, de las nuevas literaturas vernáculas y romances, de formación todavía muy reciente, puesto que un siglo antes del rabí aparece el mester de clerecía, o poesía culta en romance, con Gonzalo de Berceo. De que el rabino era versado en las letras hebreas y en las árabes, sus obras en hebreo (que incluyen la traducción de un libro de ritos escrito en árabe) y también las Glosas de Sabiduría mismas nos dan constante testimonio; de su conocimiento de las griegas hay que pensar que era en todo caso a través de las versiones arábigas y judaicas; de que estuviera informado de las latinas y las europeas no veo en las obras indicios claros; pero el castellano, que con tan íntima maestría maneja para lengua escrita en las Glosas y las Otras Rimadas, era sin duda para

él lengua materna, con todo lo que una lengua pueda arrastrar consigo de cultura.

Esta confluencia de tradiciones literarias en trances tan diversos ayuda en algo a entender la traza peculiar y el tono inusitado de los versos. Pero hay que decir que ni en la larga literatura arábiga medieval ni menos en la judaica parece encontrarse un libro del que pudiera con razón decirse que es el modelo o tipo de éste de las Glosas o Proverbios, ni había desde luego nada en la literatura castellana anterior ni en las otras europeas que le pudiera servir de ejemplo: llenas están unas y otras de libros de proverbios morales y de avisos o *castigos*; ² pero pronto se ve que con ellos no guarda el de don Sem Tob más que semejanzas ocasionales, mientras que el nervio de la obra nos muestra un humor y, por consiguiente o viceversa, un arte bien distinto. Es más: siguiendo el estudio de fuentes de los versos de don Sem Tob, ³ se ve que, en tanto que las coplas que, sobre todo por la parte central del libro, ofrecen sentencias o avisos morales de cuño más trivial son a menudo versiones de sentencias o apotegmas repetidos en esas tradiciones; en cambio, las partes más vivas y sorprendentes, en que se manifiesta una especie de lógica moral de la contradicción y de la duda, no responden a la búsqueda de fuentes.

Pues de ese poema largo de don Sem Tob (que suele llamarse *Proverbios Morales*, porque el marqués de Santillana en su *Prohemio e Carta* se refiere a él de ese modo) ⁴ lo más notable es la falta de adscripción a una moral positiva (ni cristiana ni judaica), falta que pone en juego un movimiento, tan lógico como poético, de duda y contradicción, una formulación del no saber a qué atenerse, de que todo tiene su cara y su revés, de que nada es fijo ni cierto, de que es locura creer que uno sabe algo ni tiene para algo consejo cierto, de que el mundo en total (y Dios) estarán fuera de la contradicción, pero a nosotros es la contradicción, la duda y el cambio perpetuo, lo que nos toca; formulaciones en que (sin que pueda pensarse en una tradición directa) no pueden menos de oírse ecos del viejo Heráclito y los sofistas y escépticos antiguos, y

con las cuales se preludian las razones del doctor Sánchez, *Quod nihil scitur*, en plena Edad Media Florida.

Esto al menos es lo que me parece más característico (y original de paso) del libro de las Glosas, y de lo que apenas puedo separar el ritmo de su peculiar versificación, que, con los heptasílabos de cuatro en cuatro y, dentro de cada cuatro, dos a dos por obra de las rimas alternantes, de tal modo se presta a la formulación de la lógica dubitativa y el movimiento alternativo. Lo cual no impide que el poema, bien leído, nos ofrezca también, conjugándose con ese movimiento, una organización aproximativa circular, con recapitulaciones ocasionales («summa de la razón») y retornos del final sobre el principio. ⁵ Y ello no impide tampoco, por desgracia y naturalmente, que de vez en cuando recaiga en una fórmula de salvedad de la duda, no ya para con «Dios» (que en esto la presión externa de la Fe reinante puede al cabo venir a coincidir con una lógica interna de la razón, que, un poco al modo del *Lógos* heraclitano, deje a «Dios», como principio mismo de la contradicción, fuera de las contradicciones, salvo esta misma; y algo parecido pasa, en los vv. 2561-2620, con lo que se llama «el mundo»), sino también para con «el Rey», como avenidor de los contrarios ⁶; en lo cual es más difícil desatender a la presión histórica sobre el poeta, tanto más natural en un poema dedicado a los Reyes de Castilla (probablemente a don Alfonso XI en una primera dedicación, reemplazada a la muerte de éste en 1350 por otra a don Pedro I, a quien va la dedicatoria que nos ha quedado), ⁷ con los cuales parece incluso haber tenido el poeta algunos tratos de dinero.

Y, sin embargo, una obra de tan insólito y original tenor se declara ella misma en varios lugares ⁸ «glosas» de algún libro de sabiduría, y ya en la dedicatoria, donde los vv. 2 y 5-7, «oí este sermón [...] communalment' trobado, de glosas moralmente de *Filsofim* sacado», al paso que atribuyen a la obra la condición de «sermón» (esto es, más bien, «conversación») moral, y un discurso poético, pero en lenguaje común o vulgar, le señalan esa procedencia, como «glosas» o comentario, de una obra cuyo título, par-

tiendo de las lecciones imposibles de los dos manuscritos que conservan la dedicatoria, «(la) filosofía», leo de ese modo, entendiéndolo como abreviación del título en su versión hebrea, *Mussre ha-philosophim*, de la obra del médico nestoriano sirio Honain (809-73), que fue con mucho el libro sapiencial más leído en el mundo árabe y luego en Europa en todos los siglos desde Honain a don Sem Tob, desde las versiones siria y arábiga, en que Honain lo compuso, pasando por las hebreas y latinas (*Apophthegmata philosophorum*), hasta las hechas en lenguas nuevas, de las que había ya algunas castellanas, más o menos directas, como las que conservamos con los títulos de *Bocados de Oro* y de *Libro de los Buenos Proverbios*; ⁹ y de entenderse así, la figura de «el Sabio», que aparece en cinco lugares de las Glosas, sería una unificación de las de los varios filósofos que pronuncian sus apotegmas en el libro de Honain o en general en la tradición de los libros sapienciales. Pero, en todo caso, sería por una especie de modestia como tuvo a bien el rabí presentar su libro como «glosas»: pues, según he dicho, sólo ocasionalmente se encuentran en él lugares de Honain ni de las otras colecciones medievales de dichos de los sabios, y menos aún del *Talmud* y de la *Biblia*.

He apuntado también cómo de todos aquellos libros sapienciales se distingue el poema de don Sem Tob por tener una traza seguida y unitaria (nada de «collar» o «sarta»), conseguida por sabia combinación del movimiento alternativo con el de retorno. Es esta calidad de unidad y de visible hilván en el discurso lo que me ha permitido, al leer cuidadosamente el texto transmitido, separar del cuerpo de las Glosas algunos poemillas sueltos que, o dos de los manuscritos o uno solo, conservaban insertos en partes de su texto (ya al principio, tras la Dedicatoria y la Confesión, ya al final) y que interrumpían allí el orden del poema largo: a saber, tres que están compuestos en el mismo metro y rima de las Glosas: la Respuesta de las Canas (que, por cierto, viene de un apotegma que está ya en Honain), la Loa de la Pluma y el Escarnio del Escrito de Tijera ¹¹ y dos que son trovas para cantar, cada

uno en dos cuartetas de octosílabos enlazadas por las mismas rimas, que publico también en esta selección.

Los versos del rabí don Sem Tob nos han llegado por cuatro manuscritos, copias hechas entre algo menos y algo más de un siglo después de la fecha de composición de los versos mismos. El más fidedigno, llamado C, está en caracteres hebraicos, con sólo algunos puntos vocálicos, y escribe cada copla seguida sin separación de versos; falta en él, sobre todo por pérdida de hojas al comienzo, casi la cuarta parte del texto; el llamado N, que conserva la mayor parte de las Glosas (fuera de una hoja del comienzo), pero sin resto de las que he separado como Otras Rimadas, es sin duda el más fiel después de C. a pesar de ocasionales alteraciones conscientes, destinadas a arreglar a consonancia o asonancia habitual las peculiares rimas semtobianas, de que hablaré después; el llamado M, que conserva, como el siguiente, la dedicatoria al rey don Pedro (y trae delante unas páginas de autor anónimo, que deben de ser la introducción a un comentario, no conservado, de los versos), así como también, intercaladas al principio y al final, tres de las Otras Rimadas, es muy descuidado en la copia (aparte de que presenta varias alteraciones de orden, algunas por descolocación de hojas), pero por ello mismo sus faltas, no intencionadas, son casi siempre fáciles de subsanar; en fin, el manuscrito E, sin duda el más reciente, es también el más extenso (conserva 686 coplas, ¹² incluidas las de tres de las Otras Rimadas, teniendo él solo un pasaje de unas 35 coplas sobre las visitas inoportunas) y por desgracia el más infiel, ya que ofrece más bien el trabajo de refundición de un ingenio que, por los últimos años del siglo xv, años del manuscrito mismo, ha reducido sistemáticamente todas las rimas semtobianas a consonantes normales, amén de modernizar en algunos otros puntos el léxico o la sintaxis del original, labor tanto más engañosa cuanto que está hecha con habilidad y hasta buen gusto. A estos manuscritos se ha venido a añadir últimamente el curioso documento, dado a conocer por Luisa López Grigera, ¹³ de unas Actas de la Inquisición, en que un converso, encarcelado por sospechas de su recta

fe, apoyadas, entre otras cosas, en que se le había oído citar versos de don Sem Tob, decide poner en la cárcel por escrito todas las coplas del rabino de que jura que se acuerda, para mostrar cómo eran en todo acordes con la ortodoxia; y así escribe 219 (correspondientes, con algún montaje, a 217 de las que tenemos, más una repetida y una que parece no corresponder a ninguna de las conservadas), que nos han quedado en dichas Actas, sin que puedan aportar mucho a la crítica del texto, dadas las inevitables distorsiones y fallos de la memoria, pero que parecen revelar que el reo había leído las coplas, al menos principalmente, en un manuscrito más bien cercano a nuestro N y también a E.

Por lo demás, desde que, con el comienzo de los siglos de la Grandeza Española, se tendieron por estas tierras las tinieblas de insipiente y miedo en que las letras hispanas y los espíritus irían anegándose y envileciéndose, debieron de dejar de leerse los versos de don Sem Tob, ni por parte de los judíos, entretanto eliminados de la tierra, ni por parte de los otros; ello es que no nos ha quedado rastro de otro manuscrito (ni de impresión ninguna) en todos esos siglos que siguieron.

La primera edición crítica, y propiamente legible (se habían antes publicado, sin mayor estudio, los textos de los manuscritos M y E)¹⁴ fue la de Ignacio González Llubera, *Santob de Carrión, Proverbios Morales*, Cambridge, 1947,¹⁵ con introducción (parece en ella anunciarse también un comentario, que no llegó a aparecer) y con aparato crítico, en que se dan todas las lecciones de los cuatro manuscritos; y aunque viciada por un criterio demasiado mecánico en la elección de variantes para la constitución del texto y por algunas ideas acerca del lenguaje del autor, que ya E. Alarcos Llorach criticó debidamente,¹⁶ ha sido el fundamento para la vuelta a la lectura de estos versos. Por mi parte, y fundándome en sus colaciones de los códices, publiqué una edición, *Don Sem Tob. Glosas de Sabiduría o Proverbios Morales y Otras Rimas*, Alianza Editorial, Madrid, 1974, con una mejor ordenación —confío— y nueva interpretación del texto en muchos puntos.

con la ortografía castellana medieval regularizada, con una traducción al pie en español contemporáneo, y con largo comentario sobre el texto y la lógica de los versos. De ese libro está en prensa en la misma Editorial una segunda edición, con algunas rectificaciones a que diversas consideraciones me han traído en tanto; y es del texto de esta nueva edición del que aquí adelanto algunos trozos para los lectores de esta Antología, no sin unas cuantas variaciones con respecto al texto de mi edición primera. No puede esperarse que la labor de fijación de un texto encuentre nunca término definitivo.

En cuanto al lenguaje de estos versos, pese a las referidas creencias de I. G. Llubera sobre lo que en él hubiera de elementos leoneses (que pueden rastrearse en algunos puntos) y portugueses y aragoneses (que no se ven tan claros), pienso que es un ejemplo, no por cultamente tratado menos sabroso y arraigado en la lengua hablada, de lo que debía de ser el castellano que por los mediados del siglo XIV se había hecho lengua de trato relativamente normalizada y común a las más de las ciudades y villas de los reinos de Castilla y León, y responde bien seguramente a lo que parece descubrirse de las residencias del poeta, desde las lindes orientales a las occidentales de dicho ámbito, cuenca del Duero abajo.

Pues ello es que, si mis deducciones han ido por buen camino, el rabí don Shem Tob ibn Arduziel ben Isaac debió de residir en Soria, según hizo ver F. Baer,¹⁷ hasta por lo menos 1345, en que está fechada la obrilla hebrea *Debate del cálamo y las tijeras*, y donde también haría la traducción del árabe de los *Preceptos Temporales* de Israel Israelí (hay además dos obrillas atribuibles, una cuyo autor se llama «Shem Tob de Soria», y otra que he visto en la Bibliothèque Nationale bajo nombre que probablemente debe leerse como «Shem Tob Soriano»), de manera que, si poco antes de 1350 compuso ya en Carrión las *Glosas* y las dirigió con una primera dedicatoria a Alfonso XI (y desde luego, ya en la dedicatoria a Pedro I se llama «judío de Carrión»), hay que suponer que por esas fechas se trasladó de Soria a Carrión de los Condes, donde hay

más bien que situarlo cuando su amigo Samuel ben Yosef ibn Shashon, que era de esa villa, le dirige una poesía, conservada en un manuscrito del British Museum,¹⁸ en que se congratula con él de que hayan sido falsos los rumores de que se le hubiera detenido, cosa que tal vez mejor que en alguna persecución de judíos bajo Alfonso XI se situaría por el año 1360, que señala, con la ejecución del tesorero Samuel Leví, el cambio de actitud del rey don Pedro para con los judíos.

Sea de ello lo que sea, el lenguaje de los versos se aparece como sabia estilización del castellano de mediados del siglo XIV hablado por la cuenca del Duero (un alejamiento de las Nuevas Castillas parece leerse en los vv. 417-20, en que habla de «el de allende Tajo»), aunque, a decir verdad, tampoco son tan grandes las diferencias de dialecto que se pueden apreciar con la obra de Juan Ruiz, aproximadamente contemporáneo de don Sem Tob,¹⁹ y que sería más bien representante del castellano del otro lado de la Sierra, tanto menos si se tiene en cuenta de que las diferencias, más de estilo que de sistema fonémico y gramatical ni de sintaxis, han de deberse en buena parte al diferente género de las *Glosas de Sabiduría* y del *Libro de Buen Amor*, que es, desde luego, su adecuada y rica contrapartida en la poesía castellana del XIV, y que hace placiente la comparación entre su exuberancia de vocabulario y de acumulación y entrelace (que no desorden) de las tiradas narrativas, líricas o sermonales, y la sabia, pero sabrosa, sobriedad y precisión a que se atiene el castellano de las *Glosas*.

Me he permitido, para mejor lectura de ese castellano, editar el texto con un uso sistemático de la ortografía castellana medieval, que era una escritura excelente para su lengua (quero decir casi perfectamente fonémica) tal como aparece, por ejemplo, en manuscritos de las obras de Alfonso X, a pesar de que en muchos otros posteriores se usa ya con notorio descuido y confusión, que no tienen por qué corresponder a la evolución del sistema fonémico de la lengua; y así los de don Sem Tob distan de ser ejemplares perfectos de esa ortografía, aunque el C, a través

de las dificultades de la transcripción al alfabeto hebreo (que se muestra sin embargo sometida a convenciones bastante bien establecidas) es el que más puede acercarnos a la escritura que el propio docto rabino debió de emplear para sus versos; y que es la que en mi edición he empleado regularmente, fundado en el buen conocimiento con que podemos contar para el sistema fonémico del castellano de su tiempo. He añadido, con todo, la acentuación y la puntuación (que falta casi del todo en los manuscritos o con ajuste a convenciones poco firmes y luego desusadas) según las normas que rigen (o deberían regir) para el español contemporáneo, confiando en que el lector encuentre en ellas alguna ayuda y ningún engaño.

En fin, en cuanto a las cuestiones de prosodia castellana que más puedan tocar al ritmo de los versos, bien será tener cuenta de los siguientes puntos:

Toda palabra terminada en *-e* átona tiene dos variantes sintácticas (situación hasta cierto punto semejante a la de la *-e* muda del francés de hoy), una en que la *-e* cuenta como sílaba y otra en que no; esta segunda la marco en el texto con apóstrofo: *noche / noch'*, *este / est'*, *ove / ov'* (no se encuentran en esta época o género rastros de la regla inversa, que era, en cambio, probablemente licencia de la recitación épica y no hecho de lengua, de que a las palabras agudas se les pudiera contar una *-e* paragógica); y con el mismo doblete cuentan un limitado grupo de palabras en *-o*: *quando / quand'*, *commo / com'*, *mucho / much'*, *poco / poc'*, *todo / tod'* (seguramente también *tod's*), *sólo / sól'* (parece que sólo como adverbio), y *tant(o)*, *quant(o)*, *primer(o)*, *tercer(o)*, *buen(o)*, *mal(o)*, *nuestr(o)*, *vuestr(o)*, *un(o)*, *algun(o)* y *ningun(o)*, muchos de los cuales parecen tener ya repartidas las variantes, la corta para la anteposición a su nombre y la larga para las otras posiciones; así como también el enclítico *-lo*, cuya forma corta, por tanto, *-l'*, se confunde con la del enclítico *-le*, que, como los *-me*, *-te*, *-se*, está sujeto a la doble variante. No conozco caso de tal regla para *-a*, salvo en *un(a)* como artículo indeterminante, que es probablemente analógico de la variante *el'* (por *ela*) del artículo determi-

nante femenino ante vocal; y en cierto sentido en la preposición *por(a)*, cuyas dos formas parecen estar a medio diferenciar en uso para el lenguaje del rabino. Es de advertir que esta regla de variantes no parece funcionar ya tan libremente en el castellano de Juan Ruiz, sino con desaparición o distribución más rígida de las dobles formas.

Las proclíticas *de* y *que* pueden elidir la *-e* ante vocal, y son las únicas elisiones que deben admitirse para este castellano.

Puede contarse con la posibilidad de aféresis de *e-* ante *-s-* más consonante (*la 'spera*, e. e. *la esfera*), cómputo que parece más frecuente en el *Libro de Buen Amor*, con extensión a otros grupos consonánticos (*iva 'ntrando*).

También el artículo *el* y la preposición *en* pueden contar con aféresis tras final vocálico del mismo miembro de frase (pero esto parece igualmente más abundante en Juan Ruiz: *llevóla 'l viento, mora 'n Toledo*), y, por tanto, el grupo *en el* tiene el correspondiente doble *'nel*.

Asimismo para *con el* hay que admitir una variante monosilábica, que escribo *co'l*. Y se dan, por supuesto, las contracciones *al* y *del*, pero alternando con las formas disilábicas.

Por lo demás, la regla que rige constantemente, en la silabación de final vocálico ante vocal, para la lengua y el verso de don Sem Tob es la del hiato, y no puede para nada contarse con sinalefas: *si a uno aproa* cuenta siete sílabas.

Entre otros puntos morfofonémicos de menos importancia, siguen alternando libremente las dos formas del imperfecto de indicativo, en *-ía-* y en *-ié-*, que acentuó así para evidencia: por ejemplo, en los vv. 249-52, *farían*, pero *metrién*.

Con estas prevenciones, los versos de las glosas son escrupulosamente heptasílabos (octosílabos los de las dos trovas), sin que domine otra forma de construcción métrica aparente aparte del cómputo de sílabas.

Y en lo que atañe al peculiar procedimiento de rimas, nos ofrecen los versos de don Sem Tob un intento, único y sin continuadores, de adoptar una convención (sin duda

sacada de las de la versificación y prosa rimada hebrea decadente), según la cual pueden contar para la rima con palabras llanas sólo la vocal y consonante(s) de la última sílaba, de modo que sean rimas no sólo *dubdo-mundo* o *estaca-blanca*, sino también *omre-costumre, cobrirse-fuesse, quatro-estotro* y hasta *vee-oe*; si bien tales rimas son, al lado de los consonantes normales, muchas menos de lo que daría una combinatoria azarosa. Lo inaceptable de esas rimas para los lectores inmediatamente posteriores al rabino (por sus tiempos debía de estarse estableciendo en la tradición poética castellana la convención, bien contraria, de las rimas asonantes) fue culpa de que el manuscrito N haya ocasionalmente corregido para ajustar al menos a asonancia algunas de las más extrañas, y de que el E nos presente la refundición que he dicho, en que todas las rimas de ese tipo han quedado reducidas a consonancias regulares. Inútilmente intentaba I. G. Llubera explicar algunas de ellas por variantes dialectales en el vocalismo.

Por lo demás, el tratamiento de la relación entre la versificación y la sintaxis es también en don Sem Tob inusitado para su tiempo (incluso en comparación con lo que hallamos en Juan Ruiz), en cuanto que la escrupulosa regularidad de la versificación parece no sólo admitir sino recomendar la discoincidencia de los versos (y también el doble verso de cada media copla, y también la copla misma) con las unidades sintácticas de frase y miembro de frase, produciendo numerosos encabalgamientos, como los que pueden aquí verse en vv. 253-58 o 327-28, y para la media copla en 434-35, y para la copla en 427-32. También en este arte veo un resultado de la aplicación de las técnicas literarias refinadas de la larga tradición hebrea y árabe a la naciente literatura en castellano; pues es constante notoria en la evolución de toda tradición poética, al menos de las que llegan a literatura, que en la fase heroica de fundación de los tipos versificatorios la unidad del verso (y ocasionalmente sus hemistiquios) se funda en los cortes sintácticos de frase o coma, mientras que en la fase de pleno dominio y refinamiento de la técnica, teniendo el verso (y en general, las unidades métricas) entidad

por sus propios medios, no sólo pueden disocoincidir de las unidades sintácticas, sino que pronto se estima como gala del arte la ocasional disocoincidencia.

DE LAS GLOSAS DE SABIDURÍA O PROVERBIOS MORALES DEL RABÍ DON SEM TOB

- Quiero dezir del mundo 229
e de las sus maneras,
e cómmo de él dubdo,
palabras muy çerteras;
- que non sé tomar tiento 233
nin fazer pleitesía:
d' acuerdos más de çiento
me torno cada día.
- Lo que uno denuesta, 237
veo otro loarlo;
lo que éste apuesta,
el otro afearlo.
- La vara que menguada 241
la diz' el comprador,
éssa mesma sobrada
la diz' el vendedor;

Los vv. 229-60 están en los manuscritos N, M (menos 253-56) y E.—En 229 delante de *quiero* el ms. N escribe *sy*, acaso resto de una palabra hebrea con que en un códice anterior, en caracteres hebraicos como nuestro C, se indicaba, tras la Confesión y Prólogo, el comienzo del «tractado» propiamente dicho.

- 229 Quiero, acerca del mundo y sus costumbres, y de cómo dudo de él, decir palabras bien atinadas;
- 233 que es que no acierto a adoptar una norma ni a inclinarme a ningún partido: cada día me vuelvo atrás de más de cien acuerdos.
- 237 Lo que uno denigra, veo que otro lo alaba; lo que éste embellece, que aquél otro lo afea.
- 241 La vara de medir que el comprador dice que mide de menos, ésa misma dice que mide de más el vendedor;

- el que lança la lança, 245
seméjal' vagarosa,
pero que, al qu' alcança,
tién'la por pressurosa.
- Farían dos amigos 249
çinta de un anillo
en que dos enemigos
non metrién un dedillo.
- * Por lo que éste faze 253
cosa, otro la dexa;
con lo que a mí plaze
mucho, otro se quexa;
- en lo que Lope gana, 257
Rodrigo enpobreçe;
con lo que Sancho sana,
Domingo adoleçe.
- * * *
- Por end' non sé jamás 309
tenerm' a un' estaca,
nin sé cuál me val' más,
si prieta o si blanca.

245 al que arroja la lanza, le parece lenta, siendo así que, al que le alcanza, la juzga rápida.

249 Harían dos amigos cinturón de un anillo en el que dos enemigos no podrían meter ni un dedo pequeño.

Los vv. 253-256, que N y E (M falta para esa parte) ofrecen intercalados tres coplas más adelante (sin duda por salto en la copia, luego salvado) los he restituido a su lugar.

253 Por la misma razón por la que uno hace algo, otro deja de hacerlo; con lo que a mí me da mucho placer, otro padece;

257 en donde Lope saca ganancia, Rodrigo se empobrece; con lo que Sancho se cura, Domingo enferma.

Los vv. 309-324 los tiene ya en el ms. C, y por tanto los cuatro manuscritos.

309 Por tanto, no puedo tenerme nunca a un mismo acuerdo, ni sé cuál me conviene más, si la morena o si la blanca.

- Quand' cuido que derecho 313
 en toda cosa presta,
 fallo a poco trecho
 que non es cosa çierta:
- si a uno aproa, 317
 a otro caro cuesta;
 si el peso lo loa,
 el arco lo denuesta:
- ca 'l derecho del arco 321
 es seer tuerto fecho,
 e su plazer del marco,
 aver peso derecho.
- Por end' non puedo cosa 325
 loar nin denostarla,
 nin dezirle fermosa
 sól' nin fea llamarla.
- Segunt qu' es el lugar 329
 e la cosa cual es,
 sí s' faz' prissa vagar
 e faz llaman envés.

313 Cuando juzgo que lo derecho es lo mejor en cualquier asunto, de allí a poco descubro que no es cosa segura:

317 si a uno le aprovecha <lo derecho>, al otro le sale caro; si la balanza lo alaba, el arco lo reprueba:

321 pues lo derecho del arco consiste en que se le haga curvo, y lo propio de la pesa está en tener el astil derecho.

Los vv. 397-444 los ofrecen también los cuatro mss., con alguna copla desordenada en M.

325 Por tanto, no puedo alabar ni reprobar cosa ninguna, ni decirle sin más hermosa ni llamarla fea.

329 Según es el lugar y según como es la cosa, así el aprisa se hace despacio y al derechos lo llaman revés.

- Toda buena costumre 397
 ha çertera medida,
 que si la passa omre,
 su bondat es perdida.
- Tal es un dedo fuera 401
 de la raya signada
 commo si lueñe fuera
 dende una jornada.
- Cuidando que avía 405
 menos el omre loco
 en lo que se perdía
 por mucho que por poco,
- quand' por poco estorvo 409
 perdió lo que buscava,
 del gran pesar que ovo
 nunca se conortava.
- Non sab' que, por' cobrirse 413
 del ojo, cunple tanto
 un lienço com' si fuesse
 torre de cal e canto:
- tanto sé lo que yaze 417
 allende del destajo
 quanto sé lo que s' faze
 el de allende Tajo.

397 Toda virtud, por buena que sea, tiene una medida determinada, que si uno la sobrepasa, su bondad se pierde.

401 Lo mismo da salirse por un dedo de la raya trazada que si fuera una jornada de camino lejos de allí.

405 Creyendo el hombre insensato que tenía él menos en lo que se perdía por much diferencia que en lo que por poca,

409 cuando por un pequeño impedimento perdió lo que buscaba, del gran pesar que sintió no se consolaba nunca.

413 No sabe que, para taparse el ojo, lo mismo sirve un trozo de tela que una torre de cal y canto;

417 lo mismo sé lo que hay al otro lado de esta mampara como sé lo que se trae entre manos el del lado de allá del Tajo.

- Lo que suyo non era 421
 tanto son dos passadas
 lueñe dél com' si fuera
 dend' a veinte jornadas.
- Tan lueñe está yer 425
 comm' el año passado.
 A quien ha de seer
 de feridas guardado,
 tanto val' un escudo 429
 entr' él e la saeta
 commo que tod' el mundo
 entr' él e ella meta;
 ca, pues non le firió, 433
 tal es un dedo çerca
 dél commo la que dió
 allende de la çerca.
- El día de yer tanto 437
 alcançarlo podemos,
 nin más nin menos, quanto
 oy mil años fariemos.
- Nin por mucho andar 441
 alcánças' lo passado
 ni s' pierde, por quedar,
 lo que non es llegado.

* * *

- 421 Lo que ya no era suyo, igual da que estuviera a dos pasos de lejos de él que si estuviera a veinte jornadas de allí.
- 425 Tan lejos está ayer como el año pasado. A quien ha de quedar salvo de heridas,
- 429 tanto le vale un escudo entre él y la flecha como meter el mundo entero entre él y ella:
- 433 pues, una vez que no le hirió, lo mismo da <que le pase> a un dedo de cerca que la otra que fué a dar al otro lado de la tapia.
- 437 El día de ayer igual podemos alcanzarlo, ni más ni menos, que podríamos alcanzar el de hoy hace mil años.
- 441 Ni por mucho caminar se alcanza lo pasado, ni se pierde por estarse quieto lo que no ha llegado aún.

- Siquier por se guardar 601
 de los arteros, omre
 a menudo mudar
 deve la su costumre.
- Que tal es çiertamente 605
 el omre comm' el vado:
 reçélanlo la gente
 antes que l' han passado;
- uno a otro a grandas 609
 bozes diz' «¿Dó entrades?
 Fondo es çient braçadas.
 ¿Qué vos aventurades?»;
- desque a la orilla 613
 passó, diz' «¿Qué dubdades?
 Non da a la rodilla.
 Passad, non vos temades».
- Bien atal es el omre: 617
 desque es barruntado
 en alguna costumre,
 por ella es entrado.

Los vv. 601-632 los dan también los cuatro manuscritos.—En 602 C, N y M escriben *omres* (*omnes*, *hombres*) y consecuentemente en 604 *costo/umres*; la versión refundida de E (*gentes arteras / deue hombre mudar / costumbres y maneras*) ayuda a restituir como lección originaria la que propongo.

- 601 Aunque sólo sea por guardarse de los intrigantes, debe uno mudar a menudo su manera de ser.
- 605 Que el hombre es en verdad como el vado: antes de haberlo pasado, recela de él la gente;
- 609 uno al otro le dice a grandes voces «¿Adónde os metéis? Es cien brazas de hondo. ¿A qué os aventuráis?»;
- 613 una vez que ha atravesado hasta la orilla, dice «¿Qué andáis dudando? No da ni por la rodilla. Pasad, no tengáis miedo».
- 617 Tal justamente es el hombre: desde el momento que se le cala en alguna manera de ser, por ella se le ataca.

Por aquesto los omres, 621
 por se guardar de daño,
 deven mudar costumres
 commo quien muda paño:

oy bravo e cras manso, 625
 oy simple, cras loçano,
 oy largo, cras escasso,
 oy otero, cras llano;

una vez umildança 629
 e otra vez baldón,
 e un tienpo vengança,
 otro tienpo perdón.

* * *

Peor es levantarse 1121
 un malo en la gente,
 mucho más, que perderse
 diez buenos, çiertamente:

en perderse los buenos, 1125
 çierto, el bien falleçe;
 pero el daño menos
 es que quand' el mal creçe.

621 Por esto es que los hombres, para evitar perjuicios, deben mudar de maneras como quien muda de ropa:

625 hoy fiero y mañana manso, hoy sencillo, mañana presuntuoso, hoy liberal, mañana mezquino, hoy monte, mañana llano;

629 unas veces rebajamiento y otras veces insulto, y en un tienpo vengança, en otro tienpo perdón.

Los vv. 1121-1136 también se leen en los cuatro manuscritos.

1121 Peor es que aparezca un malo entre el pueblo, mucho más, que no que se pierdan diez buenos, sin duda alguna:

1125 con la pérdida de los buenos —es cierto— disminuye el bien; pero el daño es menor que cuando el mal aumenta.

Quando el alto cae 1129
 el baxo se levanta:
 vida al fumo trae
 quand' el fuego s' amata;

el caer del roçio 1133
 faz' levantar las yervas;
 ónrranse co'l peçio
 de la señor las siervas.

* * *

Sol claro plazertero 2493
 la nube faz' escuro:
 de un día entero
 non es omre seguro.

De la sierra al val, 2497
 de la nuv' al abismo,
 segunt que l' ponen val',
 com' letra de guarismo:

1129 Cuando el alto cae, el bajo se levanta: vida le da al humo el fuego cuando se le apaga;

1133 el caer del rocío hace a las yerbas levantarse; se engalanan las siervas con los despojos de la ruina de la señora.

En 1133 *peçio* es sin duda la forma castellana de un lat. med. *peccium*, que designaba los restos de un barco naufragado o el derecho sobre ellos de los habitantes de la costa adonde iban a parar, aquí con el valor figurado de 'despojos de una ruina'.— Para los vv. 2493-512 falta el ms. C, y en M, después de aparecer las coplas 2497-500 y 2493-2496 en orden invertido, falta la 2501-2504. En ésta, N, que a menudo reforma los casos de la peculiar rima *semtobiana*, ha escrito contra metro y sentido, *çarenta e quatro* en el v. 2504 (E tiene alterada la copla entera), de donde restituyo esta versión. Y en el v. 2507 N y M (E también ha reformado la copla) escriben *de bien e asy de al*, de lo que la restitución más económica es tal vez la que propongo.

2493 A un sol claro y plazertero la nube lo oscurece: ni de un día entero está uno seguro.

2497 De la sierra al valle, de las nubes al abismo, según lo ponen a uno, así vale, como cifra de un número en escritura decimal:

letra mesma que val' 2501
 en este logar quatro,
 vale, quando dél sal',
 quarenta en estotro;

el omre más non val' 2505
 nin monta: su persona
 de bien es e de ál
 com' la 'spera trastorna,

e omre que biltado 2509
 es en su deçendida,
 ésse mesmo onrrado
 es much' en la sobida.

* * *

Del mundo mal dezimos, 2561
 e en él otro mal
 non ha si non nos mismos,
 nin vestiglos nin ál.

El mundo non tien' ojo, 2565
 nin entiende fazer
 a un omre enojo
 nin a otro plazer.

2501 la misma cifra que vale en este lugar cuatro, vale, cuando se la saca de él, cuarenta en este otro;

2505 no vale más que eso ni a más asciende el hombre: su persona es persona de bien y es de lo contrario, según la esfera gira,

2509 y un hombre que en el descenso <de la esfera> se ve rebajado, ése mismo en su ascenso se ve lleno de honores.

De los vv. 2561-2620 C sólo tiene desde el 2617; M sólo hasta el 2604; N y E conservan todo el texto.

2561 Hablamos mal del mundo, y en él no hay otro mal sino nosotros mismos, ni fantasmas o mónstruos ni nada más.

2565 El mundo no tiene ojos, ni hace intención de causarle a un hombre molestias ni dar placer a otro.

Razónal' cada uno 2569
 segunt la su fazienda:
 él non ha con ninguno
 amistad nin contienda:

ni s' paga nin s' ensaña 2573
 nin ama nin desama,
 nin ha ninguna maña;
 nin responde nin llama.

Él uno toda vía 2577
 es quand' es denostado
 atal commo el día
 que es mucho loado.

El viçioso razónal'
 bien, tién'lo por amigo;
 el cuitado baldónal',
 tién'lo por enemigo;

non le fallan ningunt 2585
 cambio los sabidores:
 los cambios son segunt
 son los reçebidores;

2569 Cada uno cuenta de él según le van sus asuntos: él con ninguno tiene amistad ni guerra;

2573 ni se complace en nada ni con nada se enoja, ni siente amor ni desamor, ni tiene cualidad moral alguna; ni responde ni llama.

2577 Él es uno mismo continuamente, cuando se le insulta lo mismo que el día que se le alaba mucho.

2581 El gozoso cuenta bien de él, lo tiene por amigo; el desdichado lo denigra, lo tiene por enemigo;

2585 los entendidos no encuentran en él cambio alguno: los cambios son según los que reciben sus efectos;

- la espera del çielo 2589
no l' faze, que no s' meçe
más por amor, nin çelo
de cosa no l' recreçe.
- So 'l çielo toda vía 2593
ençerrados yazemos:
fázenos noch' e día,
e nos ál non sabemos.
- A esta lueñ' triera 2597
'mundo' posimos nomre:
si verdat o mentira,
dél más non sabe omre,
- e ningunt sabidor 2601
no l' sopo nomre çierto,
si non que contador
es de su meçimiento:
- peones que camino 2605
uno anda, en quanto
tiempo el otro vino,
gran jornada dos tanto,

Los vv. 2590-2591 los tienen diversamente alterados los tres manuscritos; de sus discrepancias deduzco esta lección como probablemente originaria.—En el v. 2597 *triera* (que entiendo como nombre de una era de trillar) es una conjetura a partir del *tierra*, evidentemente absurdo para el sentido y además contra rima, que dan los manuscritos.

- 2589 no es la esfera del cielo la que produce eso, que ella no se mueve más de prisa por amor, ni envidia le entra de cosa alguna.
- 2593 Bajo el cielo de continuo nos hallamos encerrados; él nos hace noche y nos hace día, y nosotros no sabemos más cosa.
- 2597 A esta lejana trilladera le pusimos por nombre 'mundo': si es verdad o si es mentira, uno de él no sabe nada más.
- 2601 y ningún sabio le supo dar un nombre cierto, sino que se limita a ser contador de su movimiento:
- 2605 <observando dos> caminantes, de los que el uno anda de camino, en el tiempo que el otro ha llegado <a un punto determinado>, una jornada doble de larga,

- él el tiempo lo cuenta, 2609
que el un meçimiento
a el dos tanto monta
que el otro, por çierto.
- Él sienpre uno es; 2613
mas todos los naçidos,
comme faz e envés,
assí son departidos:
- lo que a éste tien' 2617
pro, tien' a éste daño,
e do ést' el su bien,
toma estotr' agravio.

DE LAS OTRAS RIMAS

V

- En sueños una fermosa 1
besava una vegada,
estando mucho medrosa
de los de <la> su posada.

- 2609 él (el sabio) el tiempo lo cuenta: <a saber,> que el movimiento o velocidad del uno monta a dos veces lo que el del otro, sin duda alguna.
- 2613 Él (el mundo) es siempre uno mismo; pero todos los nacidos están en <mútua> oposición, como cara y cruz de una moneda:
- 2617 lo que a éste le tiene cuenta, a éste le causa daño, y donde éste encuentra su beneficio, éste otro recibe ofensa.

La trova que señalo con el núm. V de las Otras Rimas sólo la conserva el manuscrito E, inserta entre otros añadidos tras la Confesión y ante el Prólogo. Siendo los vv. 1, 2 y 8 octosílabos para don Sem Tob y suponiendo en los otros un arreglo de copista para reducirlos todos a heptasílabos, como los de las Glosas, restituí sin violencia lo que parece la lección originaria.

- V.1 En sueños estaba yo una vez besando a una hermosa, estando ella muy medrosa de la gente de su casa.

Fallé <ý> boca sabrosa, 5
 saliva mucho tenprada.
 Non ví tanto dulce cosa
 más agra a la dexada.

VI

Las gentes han acordado 1
 <de> despagarse del NON;
 mas de cosa tan pagado
 non só yo commo del NON,
 del día que preguntado 5
 ov' a mi señor si NON
 avía otro amado
 sinon yo, e dixo «NON».

BREVE COMENTARIO A LOS PASAJES ELEGIDOS
 DE LAS GLOSAS DE SABIDURÍA

Vv. 229-260

EL comienzo del tratado enuncia la intención del poema, que es la paradójica de «decir la duda con acierto, o pre-

5 Encontré allí boca sabrosa, saliva muy templada. No ví cosa tan dulce que más amarga fuera de dejar.

El núm. VI de las Otras Rimas sólo lo transmite el manuscrito M, hacia el final de su copia, intercalado, junto con el núm. III (la Loa de la Pluma), tras el v. 2548 de mi edición. Son también octosílabos (la corrección del v. 2 está a la mano), y con la misma reiteración de rimas que en el núm. V. En el v. 8 me he permitido suponer que la lección del manuscrito, *dixe que non*, ha sido una alteración por el copista, con descuido de la sintaxis, de ésta que propongo.

VI.1 Las gentes se han puesto de acuerdo en disgustarse con el NO; pero no hay cosa de que esté yo tan contento como del NO,

5 desde el día que le hube preguntado a mi señora si NO tenía otro amado sino yo, y dijo «NO».

cisión» (231 s.). Los valores que, como absolutos, no aparecen en el mundo, se manifiestan como parejas de contrarios al tropezar con sujetos individuales: así la hermosura (237-40), la medida (241-46), la velocidad (245-48), la cuantía (249-52), el motivo (253-56) y las causas (257-60). Como es costumbre del poeta, la formulación lógica apenas si se intenta directamente, sino que se presenta por ejemplos de la vida cotidiana: como para Heráclito, Razón se manifiesta en cualquier contradicción de un mundo real, constituido por individuos, con la necesaria reducción de la Razón a razón de cada uno.

Vv. 397-444

El mundo está constituido por una ley de 'sí o no', de 'ser o no ser', en la que se hace abstracción del más y el menos y el más o menos. Es, sin embargo, habitual a la «locura» de los hombres (405-12) el sentir, por obra de otra necesidad contraria a ésta, la cuantía y la aproximación, el 'por poco', y no resignarse a aquella convención soberana que establece el límite entre SÍ y NO; pero ello es que, siendo yo mismo, sujeto (de producción o de formulación), inextenso, puntual, entre «ser mío» y «no ser mío» no hay un verdadero término medio (421-24), y la flecha (la de mi muerte, por ejemplo) sencillamente o me toca o no me toca (427-36).

Esto se desarrolla en una crítica de la idea de 'tiempo', crítica no por puramente negativa menos luminosa: en lo que se llama Pasado no hay en verdad más lejos y más cerca (425 s.), pues igual es de inalcanzable 'ayer' como 'hace mil años' (437-40: otra interpretación menos probable sería «igual podemos alcanzar el ayer hoy que dentro de mil años»), y la idea (lineal) de 'tiempo transcurrido' es ilusoria (441 s.); en cuanto a lo por venir, nunca puede perderse, porque no puede perderse lo que no se tiene (443 s.).

Vv. 601-632

Tenemos aquí una muestra del curioso modo en que de la constatación lógica («el Mundo, siempre el mismo [cfr. 2613 y ss.], manifiesta su estatuto contradictorio en forma también de cambio perpétuo») se deriva, por así llamarla, una Moral: «tornarse a menudo / comm' el mundo se torna: / bezes seer escudo / e a vezes açona», como anuncia ya en vv. 393-96, y aquí se desarrolla. Nótese bien que esta Moral sería lo contrario de todas las Morales habituales, que lo que necesitan es la fijeza de la constitución personal, como asiento de la responsabilidad y de la culpa. Pocas veces se habrá oído recomendar tan a las claras la infidelidad a sí mismo como modo de «se guardar de daño» (¿quién?), y pocas los vicios y las virtudes habrán quedado equiparados como en el balanceo de los versos 625-32.

Vv. 1121-1134

Esta comparación, a la mitad del libro, entre la presencia del mal y la falta del bien no puede menos de relacionarse con los vv. 633 y ss., donde se dice que «lo peor del bueno es que no os haga bien, y lo mejor del malo que de él no recibáis mal»; pero aquí parece sugerirse, con lo de «diez veces peor la presencia del malo que la ausencia del bueno», que el verdadero horror es para el rabino la aparición de un mal positivo, que amenaza con ser algo sin cura ni contrabalanceo compensatorio, mientras que la desaparición del bien es parte de la ley de contradicción que lo rige todo, y está siempre compensada su pérdida aquí con ganancias en otro sitio. Ya se ve que el corolario «moral» que ahí se implica es que no importa tanto ser bueno (probablemente se desconfiaba de que haya de verdad tal cosa como un bueno), como sencillamente no ser malo.

Vv. 2493-2512

Se vuelve hacia el final del libro a la constatación de la inseguridad de los valores, manifestación de su estatuto

contradictorio: la persona de un hombre, al quedar dependiente de su colocación en el orden social en que lo ponen, se compara muy eficazmente con las convenciones de un algoritmo o lenguaje formal, las del valor de la cifra según su puesto en la escritura decimal. Y no se entiendan los vv. 2506-12 como expresión de una creencia en el influjo de las estrellas («la esfera») sobre la vida: simplemente, que la indefinición en sí del individuo (que lo hace determinable por su posición) refleja el hecho de que también la permanencia del cielo no sea otra cosa que su cambio.

Vv. 2561-2620

El mundo (en su totalidad) es indiferente con respecto a cualquiera de sus elementos, y carece de toda moralidad: el mal (por oposición a "bien") lo ponemos «nosotros mismos», al «razonarlo» desde el sitio de cada cual.

El cielo o mundo, por otra parte, aunque así lo llamemos, no tiene propiamente nombre que se sepa si es «nombre verdadero» o no (2593 ss.). Todo el saber de los hombres sobre el Universo no puede ser más que cálculos relativos, como el de la velocidad relativa de los planetas (la referencia a dos peatones de diferente velocidad parece aludir a eso más concretamente), y en suma, Él (como se dice de Dios mismo en otros pasajes) es siempre uno, gracias precisamente a que está constituido por la contradicción («comme faz e envés») de sus elementos. Lo cual, por cierto, eleva al Mundo (y a Dios) a su propio y último modo de contradicción (consigo mismo).

DE LAS OTRAS RIMAS

V

Esta trova o canción (que sin duda lo es, como la n.º VI, con el ritmo octosilábico y con la segunda copla como

vuelta musical sobre la primera, según la repetición de rimas parece señalar) es un maravilloso acierto de formulación lírica, no ya por la intervención del miedo de ella a los suyos en el encanto amoroso (que recuerda el «salí sin ser notada / estando ya mi casa sosegada» de S. Juan de la Cruz), sino más por haber puesto la más dulce y profunda sensualidad en un ensueño y la amargura de su despertar (recuérdese el poema de A. Machado «Desgarra-da la nube [...]. ¡El agua en tus cabellos! [...], como una pompa de jabón al viento»), y más aún por la justeza de la articulación sintáctica en acorde y contraste con la del ritmo de los versos.

VI

También esta otra trova es un precioso acierto de formulación lírica; cierto que aquí se trata de un juego, a primera vista sólo ingenioso, de palabras: pero ¡tal palabra como NO!, que invade los lugares de todas las rimas pares. Y la motivación galante que la copla da para el aprecio del NO no nos priva de que por bajo sintamos sonar algo más hondo, que, al paso que toca al conflicto de amor, toca a la dialéctica, a esa bisagra dialéctica esencial que es la negación, fundamento de todas las contradicciones, y de toda razón por tanto.

NOTAS A LA INTRODUCCION

¹ De las que tengo noticia son: una *Ma'ase* o Disputa de la Pluma y las Tijeras, en prosa rimada; una *Baqqasha* o Súplica y otros poemas litúrgicos, en manuscritos hebreos de París, Berlín y Cambridge; un tratado cabalístico, *Sfer ha-Peer* o Libro de la Corona, en un ms. vaticano, a nombre de «Shem Tob de Soria», que se le ha atribuido; la traducción del árabe al hebreo del libro de Israel *Israéli Mitswot Zemanniyot* o Preceptos Temporales, en varios manuscritos; tal vez sean también de atribuírsele un comentario a los Proverbios salomónicos y un *Milhamot ha-Ivarim* o Combates de los Miembros, que he visto en la Bibliothèque Nationale; en cuanto al *Widduy* o Confesión, hay dos traducciones cas-

tellanas viejas, que no he podido leer, y la que trae R. Gartenlaub como apéndice de su *Mémoire* (inédito, París, 1955) *Los «Proverbios Morales» de Sem Tob de Carrión*. En cuanto al *Debate del cálamu y las tijeras*, puede leerse la traducción que ha ofrecido Fernando Díaz Esteban en *Rev. de la Univ. de Madrid*, XVIII, 61-102, acompañada de doctas noticias y observaciones acerca de la tradición literaria arábigo-hebraica en que se inserta.

² Véase más abajo sobre los *Bocados de Oro* y el *Libro de los buenos Proverbios*; también de la misma fuente tenemos en catalán un *Libre de la Saviesa* y un *Libre de Paroules*; otras colecciones gnómicas que tienen relación con la Glosas de don Sem Tob se citan en mi edición *Don Sem Tob...*, Madrid, 1974, pp. 21 y ss. En esa tradición están los *Proverbios Morales* del marqués de Santillana, que acaso por ello se siente movido en su *Prohemio e Carta* a llamar así también a los versos de Sem Tob.

³ Lo hizo L. Stein *Untersuchungen über die Proverbios Morales von Santob de Carrión mit besonderem Hinweis auf die Quellen und Parallelen*, Berlín, 1900, y muy poco han añadido investigaciones posteriores.

⁴ Puede verse editada, por ejemplo, en la *Revue Hispanique*, LV, 40 y ss. En ella cita los versos «Non val' el açor menos / por naçer en vil nío / nin los enxemplos buenos / por los dezir judío», que desde entonces han sido pieza de cita en las sucesivas Historias de la Literatura; en ella da también acerca del poeta la indicación de que «concurrió en estos tiempos», refiriéndose, al parecer, a los de su abuelo, lo que cae bien con las fechas que más abajo damos para la vida del rabino.

⁵ Los rasgos de estructura están puestos de relieve en el resumen por pasajes que ofrezco en la citada edición, pp. 16-20.

⁶ Así, en los vv. 2701 y ss., donde se alaba como obra del buen rey «con los fuertes flacos / e con mançebos viejos / mantener avenidos / en onrra e en paz».

⁷ Bien conocidos son los versos de la dedicatoria a don Pedro con la mención de la «debda» que tenía para con él el Rey, sobre la que se vuelve al final del poema: «e la merçed que el noble / su padre prometió / la terná, commo cumple, / a Santob el judío». Lo curioso es que el ms. E (que es, con el M, el que conserva esa dedicatoria) en los vv. 2717-2720 da, como el N, la lección «del lobo e del osso [...] al buen rrey don Alfonso», mientras que el C (del que no tenemos la dedicatoria) escribe ya «del lobo e del zebro [...] al noble rey don Pedro»; así que parece que aquella lección de E y N es un resto, dejado por descuido, de la primera redacción, dedicada a don Alfonso XI, sin duda poco antes de su muerte (puede que sin tiempo de llegar a presentársela), reemplazada después por la dedicada al rey don Pedro, recordándole la «debda» que con el judío tenía el padre.

⁸ Aparte de los vv. 6-7, que cito en el texto, en 1881 y s. los mss. C, N, M escriben, al parecer, «El sabio que de glosas / ciertas fazer nos queda», texto que no logro leer (¿acaso «cient a fazer nos queda»?; pero «nos queda» con el sentido de «nos falta» no parece del castellano de Sem Tob), aunque en todo caso se refiere otra vez a la condición de glosas del poema. Y «el Sabio» se menciona en éste y en otros cuatro pasajes: 953-979 (donde aparece también «el deçiplo»), 1341, 1881-1891, 2051 y 2229-2260.

⁹ Publicados, sobre manuscritos del Escorial, por H. Knust «Mittheilungen aus dem Eskurial» *Bbl. des Litt. Vereins*, núm. 141, Tübingen, 1875, pp. 66-414; las versiones de los *Bocados* pueden ser del siglo XIII. Sobre otras versiones de Honain v. nota 2 y en mi citada edición, pp. 21 y ss.

¹⁰ Así, tras la Confesión y el Prólogo, en los vv. 229-696 se formulan las contradicciones de los hombres y cómo no hay principio moral absoluto y fijo, y después de la parte central (697-2192), más miscelánea y acumulativa de diversas recomendaciones sobre cuestiones más particulares, los vv. 2193-2700 (antes de la alocución final al Rey con recordación de la merced debida) retornan, con una recapitulación sobre que no hay cosa mala ni buena en absoluto, a exponer la relatividad de virtudes y saberes y de cómo el mundo no es bueno ni malo, sino constituido por la contradicción. Cf. nota 5.

¹¹ La Respuesta de las Canas la transmiten M y E tras la Confesión y delante del Prólogo (donde E nos da también el Escarnio del Escrito de Tijera); la Loa de la Pluma la tienen C y M inserta cerca del final de las Glosas, y detrás de ella M da también la Trova del No; la Trova del Beso en Sueños la transmite E en aquel espacio de añadidos misceláneos tras la Confesión y ante el Prólogo.

¹² Cabe pensar que el número total de versos de las Glosas, incluidos Dedicatoria, Confesión y Prólogo, fuera de 2800; es decir, 700 coplas, con obediencia a la veneración judaica (y de otras gentes) por el 7. En ese caso, se nos habrían perdido siete coplas, probablemente por defecto de una hoja del comienzo (tras la dedicatoria).

¹³ En el *Boletín de la Real Academia Española*, LVI (1976), 221-281.

¹⁴ El M por Ticknor, *History of Spanish Literature*, Londres, 1849, III, 436-464 (edición española, Madrid, 1856, IV, 331-373); el E por Fl. Janer en la Biblioteca de Autores Españoles, LVII (1864), 331-372.

¹⁵ González Llubera publicó también una cuidadosa transcripción del manuscrito C en *Romance Philology*, IV (1951), 217-256.

¹⁶ En *Revista de Filología Española*, 1951, 249-309.

¹⁷ «Shedisim mimeshoreré Qastilla biméa 14» («Especímenes de los poetas hebraicos de Castilla en el siglo XIV»), en el *Minhat le-David*, Jerusalén, 1935, 197-204. Ya Steinschneider (*Catalogus*

libr. Hebraeorum in Bibl. Bodleiana, Berlín, 1852-1860, col. 2519) había notado que una cita que hace el cabalista español del siglo XV Abraham Saba' de los vv. 169-172 de las Glosas se refería a ibn Arduziel, aunque no apreció la identidad de ambos, que ya Dukes en *Ergänzungs-Blätter zu der Orient*, XII (1851), col. 29, n. 3, había hecho notar, y que Baer aprovechó debidamente en el citado estudio.

¹⁸ En el ms. *Add. 27168*, ff. 67-96, que utilizó F. Baer en el estudio citado en la nota 17.

¹⁹ Jacques Joset, autor de la excelente edición del *Libro de buen amor* para «Clásicos Castellanos» (preferible en algunos aspectos a la gran edición de Corominas en «Ed. Gredos», de texto a menudo forzado por convicciones sobre prosodia, fonética y métrica del castellano de Juan Ruiz que no dejan de ofrecerse a dudas), insiste en que no tenemos fundamento para la datación de la vida del Arcipreste ni de la redacción (o redacciones) de su libro; con todo, pienso que difícilmente se les puede atribuir fechas que no permitan considerarlos aproximadamente contemporáneos de don Sem Tob y de sus Glosas.